

“Oh Dios! pues que benéfico tu proteccion envías
A los que sufren míseros el yugo del poder,
Pues que enjugas las lágrimas que viértense sombrías;
Te apiada de esta víctima, enjuga aquestas mias;
No desoigas las súplicas del que te debe el ser.

“De la temprana México tu brazo poderoso
Levanta, oh Dios, levanta!... y Anáhuac infeliz,
Tronchadas sus cadenas, alce el rostro glorioso;
Torne á mirar un dia con plácido reposo,
Esos cielos espléndidos que forman tu tapiz.”

Dijo: y fijó sus vívidas miradas
Sobre el gentío inmenso consternado....
Volviólas hácia el sol: y sus pupilas
Las lágrimas postreras empañaron.... 27

A los piés inviolables del monarca,
Sacrilegos, remachan entre tanto
Afrentosas cadenas.... y sus ojos
Brotan, de fuego, vergonzoso llanto.... 28



CANTO VI.

Bello es el mar sí en el lejano oriente,
Resplandeciendo el astro matutino
Sobre el ropaje de rosada aurora,
Sale á ilustrar los cielos de zafiro.

Todo allí calla: tímida la brisa
En los espejos vaga, cristalinos,
Do Febo ve, desde el zenit cerúleo,
Su rostro en el cristal reproducido.

Ni en el confin de la distante playa
Osa el cenizontle modular sus trinos;
Ni las alas de ánsares vistosos
Se escuchan al hender el vientecillo.

.....

El mar! ese elemento inmensurable
Que abraza el mundo!.... Vedle! Si adormido
Se arrulla blandamente, qué apacible!
Así es la vida en corazon tranquilo.

Pero al contacto de Aquilon, se hincha:
Rasga sus ondas, abre sus abismos:
Brama: pone en los cielos entoldados
De espesos cortinajes, sus rugidos.

Y levantado en cúspides excelsas,
 Hierde las nubes con sus altos picos;
 Vuelve á caer; y los tonantes rayos
 Hacen vibrar su hórrido estampido.

Desgajadas las nubes ponderosas,
 Zumba el turbion: el lampo repentino
 Envuelve en fuego el orbe: y los peñascos
 Se desprenden, rodando al precipicio.

Tal el humilde, candoroso azteca
 Tornó iracundo el corazon sencillo,
 Al sucumbir el dulce Cuahupopoca,
 Víctima infausta del atroz martirio.

El ilustre Cacama es el primero
 Que alza airado de venganza el grito;
 Crece el clamor; y en el confin remoto
 Del Anáhuac, se escucha repetido.

Inundan ya la populosa corte
 Del animoso rey, jóven invicto,
 Masas enormes de guerreros bravos
 Que á una señal levantará el caudillo.

El pátrio fuego abrasa las entrañas
 Del bélico doncel, su rostro altivo
 Alza; flotando á impulso de las auras
 Las bellas plumas del penacho erguido.

Todo lo atiende, todo lo prevé....
 Cual nunca entonces se le viera activo!
 Ora dicta proclamas, ó el consejo
 Preside, de los príncipes reunidos.

Ora visita los cuarteles, templos,
 Plazas, fortines, muros y castillos;
 O activa los trabajos de las flechas,
 Dardos y picas, petos y atavíos.

Ya mensajes envía á Cuahutimótzin
 Y Cuitláhuac, entrambos convenidos
 A levantar al pueblo simultáneos
 Allá en Tenochtitlan, con gran sigilo.

Ya ensaya los combates, los asaltos;
 Asiste á los guerreros ejercicios;
 Premia el esfuerzo, alaba la destreza....
 Estimula los ánimos caidos.

Ay del usurpador! . . . ay del falsario
 Que toma en boca al Dictador Divino!
 Si se desata el trueno, ¡al miserable
 Arrastrará en su curso el torbellino! . . .

Mas ah! que de los hombres nada pueden
 Los esfuerzos heróicos, si en el libro
 Que tiene Dios en sus augustas manos,
 No está con letras de diamante escrito.

Moteuczoma, sabiendo que en Texcoco
 Hay cien mil combatientes, decididos
 A libertarle, ó sucumbir al rayo
 O á la punta homicida del cuchillo;

Y el temple conociendo de Cacama,
 Su súbdito leal y su sobrino,
 Tiembla por el hispano, aquel Malíntzin
 A quien amaba con fatal delirio!

Y, oh vil ingratitud! . . . él mismo explana
 A Cortés, los proyectos concebidos
 Por el valiente, generoso jóven
 Que su vida dará por redimirlo.

Tiembla el conquistador; y su semblante
 Siempre altanero, cambia de improviso!
 Mas cuando escucha: "que el monarca esquivo
 Del fiel Cacama el poderoso-auxilio:"

"Que ama tanto á Malíntzin, que prefiere
 A la tiara imperial, serle cautivo;
 Y que dará su vida, si la exige
 De la dulce amistad en sacrificio:"

Lanzan sus ojos resplandor siniestro;
 Brillan ardientes cual carbunclos ígneos,
 Y sus pupilas se dilatan!—tales
 Como al lanzar sus resplandores vivos,

Las pupilas del tigre centellean
 Si la víctima infausta ha percibido,
 Y nictálopes hienden las tinieblas
 Los rayos de su centro desprendidos.

Recobrado Cortés, así prorumpo:
 "Guardias! romped los ponderosos grillos
 "Al grande emperador: vuelve á mis brazos
 Moteuczoma leal, eres mi amigo."

Las lágrimas sinceras del azteca
Se mezclan con el llanto fementido
Que el capcioso español, falaz, vertía,
Abusando del bálsamo divino.

Enjugadas las lágrimas hipócritas,
Dice el embaucador: tus sacrificios
Sé comprender, augusto soberano,
Y en toda su valía los estimo:

Pero á ver humillados á mis plantas
Del altanero príncipe los brios,
Bastan mis fuerzas, y la cruz que ondula
En las banderas que constante sigo.

Dijo: mostrando el que su pecho orlaba,
De esmalte y oro venerando signo:
Aunque allá en su interior se confundía,
Imposter confesándose de Cristo!



Empero Moteuczoma, que conoce
La intensidad del próximo peligro,
Insiste en aplacar el fuego patrio
En el pecho leal de su sobrino.

Y un mensaje le envía en el momento
A los siguientes términos prescrito:=
“Teotl es el Ser que impera en las alturas;
Texcatlipoca el Dios por quien vivimos.”—

“El gran señor de Anáhuac poderoso,
Al rey de Acolhuacan, salud.=Sabido
He, oh generoso príncipe! los planes
Que nobles te dictara el patriotismo.”

“No ignoro que tu brazo formidable
Será funesto al español amigo,
Si tus falanges ínclitas tremolan
La bandera sangrienta de exterminio.”

“Pero no alcanzo, oh jóven! por qué ofensa
Darles pretendas tan cruel castigo;
Y veo sí, que de tus nobles armas,
Con tal acción empañarás el brillo.”

“Desleal Cuahupopoca, mis rigores,
A su villano proceder condignos,
Ya sufriera: *del trono del Anáhuac,*
Es inviolable el acordado asilo.”

“Depon las armas. Vuelvan los guerreros
A la inocencia del hogar pacífico.
Cortés me ama, y en sangrientas lides
Pagar no debo su leal cariño.”

=Cacama le contesta:—"Pues que insistes,
Oh emperador de la diadema indigno!
En apurar el cáliz de la infamia,
Prisionero de cuatro advenedizos:"

"Pues que mi ardiente, generoso zelo
Es desechado con lenguaje altivo....
Tiemble Tenochtitlan, tiemble el hispano,
Tiemble el solio que pisas derruido!"

"Y tiembla tú, vergüenza de mi patria....
Que los timbres gloriosos de los míos
Así baldonas!... ¡tu borren eterno
Mancha unos nombres con diamante escritos!"

"Imbécil sacrificas de los tuyos
La libertad, el oro, el albedrío....
Su belicosa gloria, sus laureles,
La dulce calma del hogar tranquilo!"....

"Y á qué? oh baldon! á mentirosas frases,
A la traicion de hipócrita artificio,
Con que un corrupto, pérfido extranjero
Fascina infiel, tu corazón de niño." 29



Moteczoma, confuso, ruboroso,
En negro abatimiento sumergido,
Revuelve con angustia allá en su mente
Las imágenes mil de su delirio.

Ya ve brillar del homicida hispano
Sobre su pecho el matador cuchillo;
Ya ve caer, qué horror!.... sobre su frente
La clava de Cacama enfurecido....

Le consterna el mensaje de aquel príncipe;
Y, ó arrostrará gravísimos peligros,
O empañará su nombre nueva mancha,
¡De cobardé traicion, el vil delito!

=“Pues que los dioses me abandonan, sea!”
Prorúmpe al fin en sepulcral gemido,
“Ni qué le resta al que en el pecho abriga
La perfidia mas vil, ¡el parricidio!...”

Dijo: é hirió una lámina sonora
De templado metal, con un martillo;
Y las claras, sograves vibraciones
Refractó retemblando el edificio.

Cien atléticos pajes se presentan
En la sala imperial. “Señor, oímos”
(Dice Atonáltzin que gozaba entre ellos
Las ínfulas de electo favorito)

“ El metal sonoro, que imponerte,
Necesitais nos dice, nuestro auxilio.”=
Moteuczoma: “ Atonáltzin,” le contesta
Con siniestra expresion, “ yo necesito

“ De tí, y vosotros, súbditos leales,
“ Entre fieles vasallos escogidos,
“ Que me presteis, y al trono del Anáhuac,
“ El mas cabal de todos los servicios.

“ Volad á los estados de Cacama.=
“ Antes que entone el ave desde el nido
“ Su matinal saludo al alba aurora
“ En dulces voces de acordados trinos:

“ El príncipe estará de aqueste solio
“ Ante el dosel augusto: el oro mio
“ Que encierran estas arcas, es el premio
Si audaces sois; si torpes, el suplicio!”

Atonáltzin se inclina; y con los suyos
Marcha á Texcoco.=Solapado un rio
Resbalaba sus aguas silenciosas
Bajo los gruesos muros de un castillo,

Que Cacamátzin en real palacio
Tornara, y predilecto domicilio.
Los traidores, que llevan del monarca
El talisman fatal, el vil anillo;

En góndolas pequeñas penetrando
A lo mas interior del edificio,
Sorprenden á los guardias; y estos, viendo
La esmeralda imperial, sobrecojidos

Entregan á Atonáltzin ¡oh vileza!
Al generoso príncipe, cautivo.
El héroe la su maza ponderosa
Raudo empuñando, resistió al principio,

Aquí y allá cadáveres tendiendo,
Rotos los cráneos, en su sangre tintos....
= Mas prepondera el número, y el triste
A una góndola leve es conducido,

Que al impulso de remos numerosos,
Las aguas hiende en sepulcral sigilo:
Con Atonáltzin las traidoras guardias
Tambien huyeran: las salvó consigo.

En tanto Moteuczoma, á Cuahutimótzin,
Cuitláhuac y Xolotl que, decididos
A libertarle ó sucumbir cual buenos
Impávidos arrostran los peligros,

Hace prender.— ¡Oh manchas indelebles
Que ha el español sobre su frente escrito!
Desconociendo así de la natura
Los dulces lazos, amistosos vínculos!

Porque es el uno, el noble sacerdote,
 Quien limpiaba sus lágrimas amigo:
 Y de los dos, Cuitláhuac, Cuahutimótzin,
 Su hermano el uno, el otro su sobrino.

Ah! ¡si aquestos varones esforzados
 Hubiesen los manejos conocido
 Antes que las traidoras, viles redes
 Se tendiesen al ínclito caudillo!....

Mas de hoy, al Anáhuac infelice
 ¿Quién prestará su brazo? Los abismos
 Cavados tiene el español!.... y un dia,
 ¡Ay del Anáhuac bello, ay de sus hijos!....

Es el alba: mas no los horizontes
 Están de oro y rosicler teñidos;
 No es ahora la bóveda diáfana
 De los límpidos cielos de zafiro.

De oscuras nubes, ceniciento toldo,
 Corona triste el panorama umbrío
 De la gentil Tenochtitlan, inmóvil
 En las linfas del lago adormecido.

Hija de aquellas hondas, se dijera
 Que de la niña el lúgubre sigilo
 La triste madre interrumpir no osa,
 Con ella sus pesares divididos.

El sol, que en sus campiñas fulguraba
 Bañándolas de amor, de colorido....
 A cuya luz el colibrí tendía
 El tornasol de sus colores vivos....

Ahora!.... ay triste!.... mustio, tras la niebla
 Se transparenta apenas, amarillo....
 Cual si ignorar quisiese de los hombres
 Tánta traicion, tan pérfidos designios!

Y por qué tanta angustia?.... porque plugo
 Al ángel infernal del exterminio,
 Al carnicero hispano, aún saciarse
 Con la sangre de príncipes invictos.

Cacama!.... en dónde está? dó el alto héroe
 En cuyo seno ardía el patriotismo?....
 Dó aquella frente, trono de la gloria
 Que orlaba esbelto su penacho erguido?....

= Qué horror!... entre los muros tenebrosos
De un camarín estrecho.... (al escribirlo
La pluma se resiste) ¡es traspasado
Por la hoja vibrante de un cuchillo!³⁰

Y Xolotl!... Cuahutimótzin!... Cuitlahuá'zin!
Dó están?... dó están que el postrimer gemido
No escuchan, oh dolor! de aquellos labios
Que les nombraran al cerrarse frios?

Ah! que á los tres en calabozo obscuro
Agovia el peso de infamantes grillos!
¡Víctimas, ay! de afectos generosos
Hácia un monarca pérfido é indigno!

Miradles: con las manos enlazadas,
En abandono de leal cariño,
Tiernos se estrechan.... = Tiene el sacerdote
Sobre sus hombros, con amor solícito

Las frentes dilatadas de los príncipes,
Do el sello está de sufrimientos íntimos.
Consuelos mil, sensible les prodiga
Como un buen padre á sus amantes hijos.

Cuahutimoc y Cuitláhuac no responden:
Del grupo, solo el sacerdote, vivo
Parece estar: Los príncipes, en bronceas
Estatuas se creyeran convertidos.

Cuahutimótzin levanta dulcemente
La faz bañada en llanto.... y dolorido,
"Cacama!" dice, "¿en dónde estás?" = "¡Cacama!"
Torna á decir en sufocado grito.

Y en el hombro del noble sacerdote
Vuelve á ocultar la frente. = Ni el zumbido
De algun insecto alado se escuchara
De la cámara estrecha en el recinto.

Pasan unos instantes.... — Por afuera
Cruje Aquilon en hórrido silbido;
O en ronco acento amenazar parece
A derruir los altos edificios.

Las copas de los árboles se agitan
Con rumor iracundo.... y de los pinos
Los seculares troncos se derrumban
Con sus raíces todas desprendidos.

.....
= De súbito levántase. "¿No escuchas?
"¿Oyes, Xolotl!... Cuitláhuac, has oído?
"¡Cacama ya no existe! ¡Esos acentos....
Esos tristes acentos me lo han dicho!"....
.....